

S.M./R.3



Nuestra Hoja

Órgano del Patronato de S. Juan Bautista de la Salle

ALAYOR

Año I

ABRIL 1930

Núm. 8

Resurrexit sicut dixit ¡Alleluia!

Jóvenes queridos, y lectores todos de «Nuestra Hoja», al alborear este hermoso día de la Resurrección vengo yo también a cantaros como la Iglesia.

¡Alleluia! Jesús ha resucitado. Nuestro divino Redentor ha triunfado de la muerte; los tormentos en los cuales le contemplamos en la pasada semana han terminado.

El hombre es redimido. Jesús ha abierto las puertas del sepulcro. Ha resucitado. Resurrexit sicut dixit ¡Alleluia!

Os deseo: Primero, una verdadera resurrección y, segundo, que a ejemplo de Jesucristo vuestra resurrección sea patente a todos.

San Pablo nos advierte que en la Resurrección futura de los cuerpos todos resucitarán, más no todos serán cambiados.

¡De cuántos que celebran las fiestas de Pascua de Resurrección se podría decir lo mismo! ¡Cuántos que conservan en el fondo de su alma, según frases del mismo Apóstol, esa levadura del pecado que les impide que su conversión sea completa! Y... si los hubiese que en todo este Santo Tiempo de Cuaresma no hubiesen encontrado el tiempo necesario para cumplir como buenos cristianos... ¿Como podrían preciarse de celebrar con toda alegría el Santo día de la Resurrección? Imposible; no gozarían de verdadera alegría. Su corazón no estaría al unísono con las muestras exteriores de júbilo. Alegría falsa que se exterioriza muchas veces con excesos a los cuales se entregan para acallar los remordimientos, o cuanto menos anegarlos en la estupidez de vergonzosa bo-

rrachera.

En segundo lugar nuestra resurrección ha de ser patente a todos.

El honor de Dios lo pide. Este Dios a quien hemos ofendido tanto exige reparación. Nuestros pecados atentaron a su gloria; la continuidad de buenas acciones ha de reparar el mal causado.

El interés del prójimo lo exige. Este prójimo que quizás escandalizamos precisa un remedio proporcionado al mal que le hicimos; ninguno mejor que el buen ejemplo constante que le ofrecemos si nuestra conversión es sincera.

Nuestro propio interés quiere igualmente que perseveremos. Hemos dado a Dios nuestra palabra de

llevar vida mejor; nada más humillante y contra el honor que faltar a la palabra empeñada, máxime si se da a un Dios. Además de nuestra buena o mala vida van en juego nuestros más preciados intereses, la salvación eterna, pensamiento que hemos de tener siempre presente.

Así pues, al desearos «Nuestra Hoja» paseis felices las Pascuas de Resurrección, quiere que sea una felicidad completa de alma y cuerpo y que el Alleluia de Resurrección que cantamos en estos días repercuta como un dulce eco de la resurrección espiritual, perfecta y constante de cada uno de sus lectores.

J. B.

Desde muy lejos...

A medianos de enero recibí «Nuestra Hoja» de Diciembre. Y digo «Nuestra», porque también es mía, y la considero mía por ser hija de esta querida sociedad, el Patronato al cual me honro en pertenecer y por el cual me congratulo haber trabajado, participando en sus triunfos y sintiendo como ofensa propia todo cuanto en su menoscabo se haya podido hacer.

Hoy me regocijo de un modo

particular a causa de «Nuestra Hoja» que considero de gran utilidad; hago votos por su desarrollo, y desde estas lejanas tierras de Cuba, suplico a sus lectores que no desmayen en favorecerla y ayudarla, siendo un nuevo medio establecido para salvar la juventud inclinándola hacia el bien.

Con particular interés leí el artículo «A Nuestros Ausentes», lo que no es de extrañar porque soy uno de tantos.

¿Quién lo escribió? No lo sé, pero tal parece, que me inclino a creer que su autor se habrá ausentado de su familia alguna vez.

Gran verdad es lo que dice, que las fiestas de Navidad traen gratos y tristes recuerdos.

A la nostalgia del país natal y a la añoranza de los familiares y amigos, se une a veces la memoria de los motivos que fueron la causa principal de este destierro, si bien voluntario, muchas veces imprescindible; y entonces ¿cómo no sentir fuertes punzadas que despiertan recuerdos poco agradables, máxime en ocasiones como la antes citada?

En aquellos amargos momentos ¿en donde hallar el consuelo?...

Vosotros, amigos, que, como yo, os encontráis alejados de los vuestros, si seguís fieles a las enseñanzas recibidas en las reuniones dominicales, por más lejanos que os encontreis, por más triste que haya sido la despedida, por más amargos que fueran los motivos, sentís no cabe duda, gran consuelo. ¿En donde?... ¿A caso, en las nuevas amistades que habéis contraído? No; estos consuelos son superficiales... inseguros... no duraderos.

Los he visto, y son legión, aquellos que, a falta de los goces tiernos y puros de la familia, buscan su desquite entregándose a estas amis-

tades perniciosas de amigos sin fe y sin religión, que no consuelan ni alientan ni llenan el vacío indefinible, pero de hondo malestar, que sentimos muchas veces los ausentes de nuestro terruño.

Pero, amigos, si cuando nos sentimos invadidos por este malestar, vamos decididos a postrarnos ante el altar, y allí fervorosos rezamos, entonces todo cambia. El Dios a quien rezamos es el mismo a quien rezan nuestros queridos ausentes y esta oración rompe las distancias, nos acercamos y sentimos en ella una aproximación misteriosa, que nos anima, nos embriaga de placer, nos hace felices.

¡Oh dulce lazo de la Religión como nos consuelas! ¡Oh santa ocupación de la Oración como nos alientas, nos fortificas, nos pones en dulce colloquio con Dios y los seres queridos que dejamos.

¡Qué feliz es nuestra situación de Creyentes! ¡Qué triste y desgraciada es la situación de los pobres ciegos en la fe! ¡Cómo van errando por el mundo, sin consuelo, sin alivio, sin idea del más allá! ¡Qué triste es su vivir! ¡Qué negra es su tumba!...

M. ORFILA

Habana 26 de Enero de 1930

Relación de donativos para cubrir el pago, gastos consiguientes y reparaciones de la CASA COLEGIO DE LOS Hermanos DE LAS EE. CC.

Suma anterior	17.477'80
Dos socios del Patronato y familia	6'00
Varios alumnos	4'30
I. M.	50'00
Un socio del Patronato (6. ^a vez)	2'00
Suma y sigue	<u>17.540'10</u>

Dios bendecirá a los donantes y las generaciones educadas al amparo de su obra no olvidarán nunca a los que se preocuparon de nutrir sus inteligencias de conformidad con la doctrina de Cristo.

Crónica

Habiéndose suspendido la comunión general correspondiente a este mes, suplicamos a los socios concurren a comulgar particularmente el domingo, día 27, rogando para que los cristianos cumplan con la Iglesia y queden regeneradas sus almas.

Después de haber pasado tres años entre nosotros, conquistando el aprecio de cuantos frecuentamos el Colegio, el Hno. Isidro ha dejado esta residencia. Al despedirle le reiteramos nuestro más afectuoso saludo.

En su sustitución ha venido el Hno. Bernardo, al que saludamos respetuosamente.

Desde Villa-Sanjurjo, Alhucemas, donde se halla cumpliendo el servicio militar, recibimos atenta y entusiasta carta de D. Pedro Sans Mascaró que saluda a todos sus amigos, congratulándose de recibir «Nuestra Hoja».

Gustosamente correspondemos a su cariñoso saludo.

Necrología

A la avanzada edad de 77 años y confortado con los Auxilios Espirituales, falleció el día 26 del mes pasado D. Domingo Pons Villalonga (q. g. g.) protector de la Obra. Suplicamos a nuestros lectores una oración en sufragio de su alma.

Reciban su familia y de un modo especial nuestro apreciado consocio D. Juan Flaquer Pons la expresión de nuestro más sentido pésame.